

Actores, praxis ética y responsabilidad social en la educación superior contemporánea

CLAUDIA DÍAZ PÉREZ

Los valores humanos, como guía de la conducta, son el fundamento de la praxis en las actividades que se realizan en las instituciones de educación superior, las cuales convergen para construir la responsabilidad social universitaria. La interacción entre docencia y aprendizaje se sitúa, en este planteamiento, en el centro de la educación superior desde la práctica y la construcción ciudadanas. Este número presenta a las personas lectoras lo que, a primera vista, parece un conjunto de temas disímiles. Sin embargo, están articulados por un planteamiento base: el proceso de enseñanza-aprendizaje, como eje de la vida universitaria, que se concreta a través de sus diversos integrantes —estudiantado, planta docente, personas mayores—, así como de la docencia y las actividades académicas, en un contexto de múltiples tensiones y dinámicas. Los artículos coinciden en la idea, implícita o explícita, de que la ética debe prevalecer en los diversos procesos y acciones que, convergen en la transformación social dentro y fuera de la universidad.

El conjunto de artículos destaca que el eje de la vida universitaria tiene una base ética que se transmite y debe prevalecer en las actividades de las instituciones de educación superior. Asimismo, se evidencian problemas organizacionales, en las regulaciones e incentivos, pero también en la formación y en los procesos de inclusión, en la construcción de subjetividades, y en el reconocimiento de los otros agentes dentro y fuera de las instituciones de educación superior. Algunos de los temas recurrentes y ejes transversales que se identifican en este número nos llevan a reflexionar sobre los conocimientos, competencias, capacidades y habilidades que tienen que edificar el estudiantado y la planta

profesoral; sobre problemas estructurales para la configuración de las identidades de esta comunidad a partir del conjunto de incentivos, y mecanismos organizacionales; la ética en la educación y su función como bien público; el papel de la educación superior para disminuir la exclusión y la desigualdad así como en la construcción ciudadana y en la transformación social. La mirada de artículos nos lleva también a través de diversas metodologías: desde la reflexión académica, estudios cualitativos a través de entrevistas abiertas, semiestructuradas y a profundidad, estudios documentales, y análisis cuantitativos a través de encuestas, lo cual enriquece la lectura y comprensión que nos ofrece el volumen.

El primer artículo de este número es un ensayo titulado *Entre el ethos y la praxis: una propuesta ética para la docencia*. El argumento que lo conduce considera a la universidad y, en particular, a sus profesoras y profesores, como garantes de la transmisión de valores y de la construcción de conductas éticas, por lo que alientan el desarrollo de la ciudadanía, más allá de la mera transmisión de competencias. En este planteamiento, la docencia no es una función técnica, sino una relación compleja en la que la persona docente alienta, a través de la praxis, la configuración de los vínculos entre el cuerpo profesoral, las y los estudiantes y la sociedad. La crítica sistemática, el diálogo constante y la atención a los problemas estructurales de la sociedad en su conjunto se convierten en las prioridades de esa relación. En este sentido, la enseñanza va más allá del aula, ya que, al concretar valores en la acción, a través de la congruencia con su práctica y de la atención a los grandes desafíos sociales, como la desigualdad, la pobreza, la sustentabilidad y los derechos humanos, se instala en el ser y el hacer del cuerpo docente.

Un segundo grupo de artículos muestra la complejidad de las prácticas docentes en las instituciones, condicionadas por regulaciones, misiones, estructuras e incentivos que pueden derivar en resultados inesperados o no deseados, con prácticas que generan desigualdad, estratificación y simulación. Asimismo, se abordan algunos de los problemas en torno a las actividades que realiza la planta docente, así como su rol como agentes que aprenden y construyen competencias y, al hacerlo, transmiten valores. En estas investigaciones y propuestas se subraya el trasfondo ético que debe sustentar la práctica docente y la enseñanza, así como el ser en la vida universitaria. Las nuevas competencias y tecnologías, la diversidad y la inclusión deben estar orientadas por valores que construyan ciudadanía e impulsen la transformación social.

El artículo *Competencias digitales del profesorado universitario del siglo XXI: un diagnóstico en el contexto mexicano* presenta un estudio empírico realizado en una universidad privada. La investigación parte del Marco de competencias digitales para los educadores de la Unión Europea (DigCompEdu). Su análisis articula estas competencias con el objetivo 4 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, “garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todas las personas”. Las y los profesores cuentan con un nivel funcional en el desarrollo

y la enseñanza de las competencias digitales, pero no alcanzan los niveles más altos, la innovación sistemática ni el liderazgo. El artículo enfatiza que el incremento de las competencias digitales de las y los maestros es un elemento fundamental para una enseñanza de calidad, por lo que las universidades deben diseñar estrategias para lograrlo. Asimismo, se subraya la dimensión ética y la responsabilidad institucional, ya que la digitalización no tiene un mero papel instrumental en la educación, sino que se sitúa en el centro de las tensiones generadas por la Inteligencia Artificial, la Cuarta Revolución Industrial y los inevitables cambios en el mercado laboral.

El artículo *Intrínquilis del estímulo económico al profesor universitario y actos no éticos asociados* destaca, mediante un análisis documental desde un enfoque fenomenológico, la reconfiguración de la identidad de la persona docente a partir de criterios definidos por organismos externos. Esta propuesta lleva a quienes la leen a preguntarse nuevamente por las bases éticas de la vida académica y los efectos no deseados de los sistemas de becas y estímulos, poniendo en el centro del análisis la pregunta: ¿evaluación para qué? Las personas autoras explican cómo las universidades fueron cambiando sus estructuras organizativas para atender los requerimientos definidos por el Promep (Prodep), el SNI, el Conacyt (Secihti), que además presentan sistemas de reconocimiento desarticulados. Los programas de estímulos económicos alientan la multifuncionalidad, el mérito derivado de la supuesta objetividad de la evaluación por pares, la equidad a partir de puntajes, y los incentivos económicos para conducir el comportamiento del profesorado. Estos cambios han provocado una fragmentación de la identidad y una pérdida de autonomía, lo que ha generado competencia y alentado comportamientos contrarios a la ética universitaria, y también puede socavar la confianza de la sociedad en las instituciones de educación superior.

¿Quiénes son la élite académica? Una propuesta metodológica aborda un fenómeno que reconfigura las diversas funciones en las instituciones de educación superior y genera para las universidades ciertas ventajas, pero también contribuye a la estratificación y exclusión en el cuerpo docente. El artículo parte de la diferenciación de las élites integradas, ya sea por las instituciones, el estudiantado y el personal académico de mayor poder e influencia, y propone un marco conceptual y metodológico para abordar empíricamente el estudio de las élites mediante una revisión sistemática de la literatura sociológica y un análisis empírico. El estudio se realiza mediante el análisis documental de las páginas web de diversas universidades chilenas, a partir del cual se integran bases de datos. Posteriormente, la información se corrobora con 30 personas académicas, quienes están incluidas para aplicar el análisis de clases latentes y categorizar a las personas. Se distinguen tres grupos: la élite antigua, la élite potencial y quienes recién llegaron, así como personas rezagadas. El tiempo es un factor importante en la integración de las élites, y el grupo más numeroso es el de personas rezagadas y de reciente ingreso, que no cuenta con las mismas condiciones que otras. Las autoras enfatizan también la desigualdad de género

y proponen esta metodología para aplicarse en otros contextos, y llevan la discusión a la construcción de condiciones que disminuyan la desigualdad.

El siguiente grupo de propuestas se centra en las y los estudiantes, quienes, en las instituciones de educación superior desarrollan sus actividades, construyen su identidad, se integran a grupos y crean capacidades, pero también son sujetos de exclusión y resistencia. La vida estudiantil tiene diferentes facetas y matices, también enfrenta tensiones, contextos y prácticas que profundizan las desigualdades. La universidad no sólo es el espacio para la generación de aprendizajes y competencias, sino que también se convierte en una institución de dominación en la que se construyen vías para recuperar la identidad. Así, se recupera también la reflexión ética sobre el rol de la universidad para generar espacios de y para las y los estudiantes, en los que la planta docente, en general, promueve la equidad y la inclusión.

El artículo *Tejiendo narrativas de resistencia desde los cuerpos marginados* presenta tres testimonios de estudiantes pertenecientes a grupos históricamente marginados en Colombia, que reflejan fielmente situaciones que se dan en otras universidades, regiones y países. El documento presenta las narrativas de lo que denomina cuerpos marginados que actúan como bastiones de resistencia frente a instituciones opresivas y excluyentes. Los cuerpos marginados son, desde la perspectiva de la investigación, construcciones sociales y culturales que reproducen jerarquías, prejuicios y estigmas. Los relatos subrayan la capacidad de agencia de las y los estudiantes y cómo se oponen, desde distintos ámbitos, a la invisibilización. Sea a través del arte disruptivo, de la construcción de redes entre grupos étnicos, de la reivindicación de género, el feminismo muestra la convergencia de diversas desigualdades que la universidad tendría que reconocer y acompañar.

Aprender para prosperar: La influencia de la formación económico-administrativa en el bienestar financiero de los estudiantes universitarios en una institución pública mexicana compara las capacidades financieras desarrolladas en estudiantes de diferentes disciplinas en la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). La investigación se justifica en el marco de la relación entre el bienestar financiero de las y los jóvenes y el desarrollo sostenible, dadas las difíciles condiciones que enfrentan en términos de empleo, de trayectorias laborales y, eventualmente, de una jubilación digna. Se parte de la premisa de que, en países como México, un poco más de la mitad de la población no tiene acceso a la bancarización, lo que dificulta aún más su solvencia económica. A partir de un marco analítico robusto, se subraya la falta de capacidades, conocimientos y habilidades financieras en las y los jóvenes. La exploración realizada, a través de encuestas, identifica que hay diferencias generales, quienes tienen mayor conocimiento y competencias son estudiantes de economía y áreas administrativas; mientras que estudiantes de ciencias sociales y humanidades enfrentan las mayores brechas. La alfabetización financiera es una estrategia para incrementar la inclusión y el acceso equitativo a oportunidades económicas para las y los jóvenes con el fin de generar bienestar. El artículo lleva la discusión

a los diversos mecanismos, en este caso, financieros, para generar más oportunidades y disminuir la desigualdad entre las personas egresadas que acceden al mundo del trabajo.

El artículo *Proyecto de vida en adultos mayores y su relación con el aprendizaje* llama la atención sobre uno de los grupos menos atendidos en los contextos universitarios, que convierten el aprendizaje en un proyecto de vida, lo que genera vínculos, motivación e identidad. El documento plantea el aprendizaje como “una estrategia de envejecimiento activo”. La investigación realiza entrevistas semiestructuradas y en profundidad a adultos mayores que han asistido a la universidad (pública o privada) durante al menos un año, cuya edad oscila entre los 60 y los 75 años al momento de la recolección de la información. Las personas entrevistadas señalan que el aprendizaje, además de ser placentero, es una forma de desarrollo personal. El estudio coincide en que la educación no formal genera espacios muy relevantes para las personas que les permiten acercarse a su entorno desde otra perspectiva. Se subraya el relevante papel que tiene el acceso a la educación para este grupo de edad y su contribución a ampliar su visión del mundo, lo que reitera la responsabilidad social de la universidad en y para la sociedad, y el trasfondo ético de la educación superior.

Finalmente, las personas lectoras encontrarán una interesante reseña del libro que celebra los 75 años de la Anuies *Reflexiones sobre la educación superior. Una mirada desde las instituciones asociadas*. Esta obra colectiva tiene como premisa que la educación superior tiene que ser un bien público, un derecho —como lo señala el artículo 3º constitucional—, pero también un proyecto construido colectivamente. El libro es un diálogo con el pasado, el presente y el futuro que da voz a la diversidad de subsistemas que integran a la educación superior, reconociendo los avances, pero también la incertidumbre y los desafíos. Se invita a quienes leen a una revisión de la obra ya que, además de presentar una radiografía histórica y política da cuenta de la adaptación que ha tenido el sistema frente a la pandemia, y la pospandemia, la participación de nuevos subsistemas —como el de las escuelas normales—, la falta de financiamiento, el impacto de las reformas educativas, pero también la enorme presión social por una educación superior articulada con sus problemas y necesidades. El libro enfatiza el papel de las instituciones para impulsar un mundo más equitativo e incluyente que, a partir de la educación y los avances tecnológicos, haga frente a los retos de la sostenibilidad. De esta manera, el conjunto de artículos destaca, de manera consistente, cómo el papel de la educación superior trasciende los espacios universitarios para generar, desde el ethos y la praxis, una sociedad más resiliente, justa y menos desigual.

